

VENCER AL TIEMPO

DANA HART

EXH 17-0
EXW 10-8
EW 9-7
IL 60-9
IV 9-6
IH 13-0
CU FT 7500

W 8-2
H 15-8
H 16-9

EMPTY CG ABOVE RAIL 61
FLOOR HT ABOVE RAIL 44



LOT 2889

DB10	LUB
DB20L	NO
BLT-07-03REBLT- -	

TATER

2 INCH HF COMP SHOES

JACK HERE LIFT HERE

THIS CAR EXCESS HEIGHT PULL HERE

NFA

761156

Dieron las seis de la mañana aquí, y en el sur. Al parecer fue al mismo tiempo. Solo al parecer. En la realidad sucedieron años luz de distancia. El tiempo se venció en el espacio. Mientras yo estaba acá, él estaba allá. No tengo que ser siempre, lo que otros quieren que sea.

Lo vió redondo, encerrado en una foto de perfil de Facebook, atrapado. Montaba una yegua marrón, de crines negras, sin usar montura y sin una rienda. No obligaba al animal a andar con un fierro atravesado en la boca, ni a tener la panza apretada por los cinturones de la montura. Se sostenía de las crines y de sus propias piernas. Dejaba que la yegua se fuera, hacia donde quisiera, por los caminos y se subordinaba a ella, subido sobre sus lomos, igual que un pájaro, cansado de emprender el vuelo.

Él también tenía sus propios cabellos negros y largos, atados en una trenza. Con el pecho desnudo, usaba unas botas para la constante caída del agua y un pantalón negro. Su cuerpo se marcaba por el trabajo del

campo. Cada músculo. Cada intersección. Surcada por el tiempo. Huilliche y mapuche su descendencia. Una fuerza que no solo se lleva en la piel y en el cuerpo, se lleva por sobre todo, en la fuerza moral, en el espíritu de combate.

Se dedicaba a la defensa de la naturaleza, como si fuera un arma. Como si él mismo se convirtiera en ametralladora, para evitar la desaparición del bosque nativo, de la flora, de la fauna. Levantaba los troncos caídos y los hacía girar en el aire, usando sus propios caballos de fuerza en los brazos y con gran naturalidad, se los lanzaba a las camionetas de quienes resultaran ser represores. Usaba los troncos como lanzas. Nunca estaba solo. ¿Quién no iba a adherir a su causa?

Ella, llevaba su propia voz. Traía su propia historia. Y cuando lo vio, atrapado en lo redondo del Facebook, no hizo más que saltar hacia el interior de la fotografía y meterse en su mundo, en su naturaleza. Metió dos o tres poleras en la mochila, un pantalón negro reglamentario, bastante parecido al pantalón negro que

ya tenía puesto, calzones, calcetines, cepillo de dientes y alguna otra cosita, y se subió a su descascarado Peugeot estacionado afuera. Condujo, deteniéndose en dos ocasiones a cargar bencina y estirar las piernas, a comprar algún engaño para el vientre y siguió. Once horas condujo. Contra viento y marea. Fuerte y derecho. Hacia el sur.

En la medida en la que iba llegando, el indicador de ubicación del WhatsApp le iba acercando su fotografía. Alrededor todo era verde. Era respirar. Cuanto más se aproxima, más cerca aparece en el mapa, sabe que está llegando. Estaciona y baja. Lo ve. Parece una silueta esculpida, no por las manos hegemónicas de algún Señor que lo creó a su semejanza, sino por la mismísima tierra, tierna y serena, que le dio la fuerza invencible al ejército que nunca perdió, que nunca fue dominado, que nunca fue abatido. Saca sus manos de los bolsillos y empieza a llorar. No suave. No fuerte. No estruendoso. Está emocionado. Es un hombre, que no entiende que la cultura de la época impone su dominio,

que los hombres no lloran, que los hombres se agazapan ante el vencedor. No lo va a comprender nunca. Jamás lo aceptará. Lloro y vence. Mira todo a su alrededor. La mira a ella, con ojos tiernos, con mirada comprensiva. Le estira la mano. Ella lo abraza. Ella lo ama.

Los ríos están estrellados. Caminan, él junto a ella. Ella junto a él y la naturaleza del entorno se fusiona en sus dos caminos. Se vuelven uno. Bajo la araucaria más legendaria, hacen el amor. Se saca las botas de lluvia y la penetra una y otra vez, con fuerza, como un Do sostenido. Ella puede escuchar el sonido de lo que la rodea, como una melodía, con cada una de sus notas y sus acordes. Él es música en sus oídos. Sus pieles, se vuelven una sola piel, se miran, con bocas abiertas, jadean, no tienen tiempo para vencer, tantas noches solitarias, de hundirse en sus propias camas.

El primer orgasmo lo tienen con los ojos. Cuando ella está a punto de partirse, él decide partirse con ella. Los

otros se resignan a no existir. El pasado se resigna a no volver.

El Peugeot se quedó esperando hasta que ella volviera. Y bebieron a la par, de la copa del olvido. *<Mañum kuley Elangechi zomo winka. Wa'l pewayen ka kiñe Sroful tami piwke.>*

WWW.DANAHARTESCRITORA.COM

UNLAT
TO CLOS
DOOR

EA

